

Antiimperialismo y nacionalismo en las *banana republics*: el caso de Honduras

Ethel García Buchard*

En las sociedades centroamericanas traspasadas por los intereses del capital bananero extranacional, la percepción acerca de “lo nacional” surge en oposición o como resistencia al poder externo; de manera que el proceso de construcción y redefinición de la “nación imaginada” resulta mediatizado por esta realidad¹. Al perfilarse la dimensión internacional del capital monopólico y manifestarse la convergencia entre las pretensiones de las corporaciones bananeras y los intereses geopolíticos norteamericanos, estas manifestaciones de resistencia adquieren mayor cohesión y el nacionalismo se expresa a través de diversas formas de antiimperialismo.

En este sentido, es importante valorar hasta qué punto este antiimperialismo es capaz de traducirse en una resistencia efectiva al poder de las compañías bananeras, o si más bien se concentra en lograr mejores condiciones en su relación con dichas empresas. También es necesario cuestionarse en qué medida los mecanismos de confrontación que se implementan logran un impacto real en la transformación o en la rearticulación de las reglas del juego —establecidas desde los inicios de la inserción de la economía de enclave en las sociedades en estudio—.

Al preguntarse acerca de las razones históricas que explican el fracaso relativo y los limitados alcances de la firmeza del Estado —que se expresa en la permanente dificultad para hacer efectivas disposiciones legales que

* Doctora en Historia, con especialidad en historia política, de la Universidad de Costa Rica. Directora del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (Ciicla), Universidad de Costa Rica.

1. Cfr. Anderson, B., *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres: Verso, 1984, pp. 14-16.

configuren una relación menos desigual—, es importante considerar que, entre los representantes de la burocracia estatal y también entre los diferentes grupos y actores sociales y económicos relacionados con la producción bananera, la idea de progreso está fuertemente asociada a la necesidad de la inversión extranjera. Esto es lo que explica que se privilegie la vía legal como mecanismo de confrontación y, sobre todo, el carácter limitado de las “exigencias” planteadas; orientadas a la consecución de una relación de mayor equidad en cuanto al aspecto fiscal, a un mejor control de los recursos y, quizá lo más radical, a erradicar los abusos de las empresas bananeras y ferrocarrileras². Pero de ninguna manera se cuestiona el dogma liberal de la necesidad de la inversión externa como elemento dinamizador de la sociedad, y el papel de las compañías extranjeras en la economía nacional.

En este contexto, el anticorporativismo, como variante del antiimperialismo, si bien se agrega como un nuevo ingrediente y es asumido como bandera de lucha por algunos sectores al interior de los grupos de poder político, se expresa de manera coyuntural, alcanzando niveles de conflictividad en momentos álgidos.

Intelectuales nacionalistas y el antiimperialismo

En Honduras, durante las primeras décadas del siglo XX, frente al nacionalismo oficial y pese a la represión gubernamental, “los intelectuales, algunas agrupaciones artesanales y el naciente movimiento obrero, realizaron esfuerzos por persuadir a la elite política dirigente de la necesidad de reencauzar el proceso de construcción nacional al margen de fuerzas económicas y políticas extranacionales que lo desnacionalizaban”³.

La conciencia de esta realidad se plasma en la literatura y en los ensayos políticos de la primera mitad del siglo XX. Si analizamos el proceso de construcción del discurso nacionalista en la sociedad hondureña, encontramos que durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, al igual que en el resto de los países centroamericanos, los intelectuales diseñaron un universo ideológico, político y cultural a partir de un discurso que busca la especificidad de la nación. En este sentido, la preservación de los límites territoriales se convierte en elemento clave de la existencia del Estado y la nación⁴.

Por otro lado, la construcción de la república bananera significó un desafío para el pensamiento de los intelectuales nacionalistas, de manera que desde la primera década del siglo XX, en el contexto de la intervención norteamericana en Nicaragua, se pueden identificar algunas expresiones antiimperialistas. También está presente el temor acerca de las pretensiones estadounidenses de establecer un protectorado en la región; situación que provoca la reacción de algunos intelectuales hondureños, entre los cuales se destaca el poeta Froylán Turcios.

Desde los inicios de la década de 1910 y hasta finales del decenio de 1920, la defensa de la autonomía y la integridad territorial en Centroamérica se convirtieron en el eje del ideario antiimperialista hondureño. Y uno de los hitos en esta etapa fue la creación de la Liga de Defensa Nacional Centroamericana, organizada en 1914 ante el temor de que el protectorado establecido en Nicaragua se extendiera al resto de los países de la región. Esta organización tuvo su sede en Tegucigalpa y llegó a tener 114 filiales municipales en todo el país⁵.

2. Cfr. García Buchard, E., *Poder político, interés bananero e identidad nacional en Centroamérica*, Tegucigalpa: Editorial Universitaria (UNAH), 1997, pp. 189-191.
3. Barahona, M., *Evolución histórica de la identidad nacional*, Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1991, p. 280.
4. Cfr. Barahona, M., *Honduras en el siglo XX. Una síntesis histórica*, Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 2005, pp. 36-39.
5. Cfr. Barahona, M., *Honduras en el siglo XX. Una síntesis histórica*, *óp. cit.*, p. 76.

Al iniciar la década de 1920, este movimiento defensivo cobra mayor fuerza; especialmente en 1924, año de la ocupación de la capital hondureña por parte de un pelotón de alrededor de doscientos *marines* norteamericanos, que en el contexto de la guerra civil hondureña establecieron su cuartel en la “casa de Agurcia”, ubicada en la esquina oriental del parque Morazán. El hecho generó la protesta masiva de diferentes sectores. Este movimiento se aglutinó en torno a la publicación del *Boletín de Defensa Nacional*, dirigido por el poeta Froylán Turcios y un grupo de intelectuales y políticos, entre los que se destacan Alfonso Guillén Zelaya, Luis Andrés Zúñiga Céleo Dávila, Vicente Mejía Colindres y Rómulo E. Durón.

El *Boletín* se publicaba diariamente y, según lo relata el poeta Turcios en sus *Memorias*, circulaba

[...] todas las tardes gratuitamente en número de cinco mil ejemplares; y desde el mediodía veíase la calle, junto a mi casa, llena de hombres y mujeres que esperaban su aparición. Distribuía una parte, en mi puerta, yo mismo, ayudado por un grupo de patriotas; y, el resto, por una veintena de muchachos que sin admitir ningún pago, recorrían Tegucigalpa y Comayagüela, introduciéndolo hasta en los más lejanos suburbios.⁶

Entre 1927 y 1928, Turcios continúa fiel a su compromiso antiimperialista, esta vez en una lucha más allá de las fronteras nacionales, a través de su participación en el movimiento encabezado por Augusto C. Sandino en Nicaragua.

El mismo Turcios relata lo siguiente:

Durante los años 1927-1928 trabajé, en cuerpo y alma, en la magna empresa, acometida por un grupo de valientes, de arrojar de Nicaragua a la soldadesca yanqui que la infamaba esclavizándola. Sin medir el peligro diario a que me exponía ante el Poder Público de Honduras luché

día y noche sin descanso, de palabra y de obra, en la tribuna y en la revista *Ariel*, en pro del triunfo de aquel supremo ideal. La intensidad de mi acción llegó a su máximo límite: fuera de la activísima propaganda de mi revista y de mi continua correspondencia por los diarios extranjeros, escribí de mi puño y letra, más de cuatro mil cartas a los hombres más prominentes de todos los países del mundo y a las instituciones de carácter cívico de que tuve noticia, haciendo conocer el proceso de movimiento libertario.⁷

En este contexto surge un nuevo conflicto en el que participan como actores principales los intereses norteamericanos, encarnados en las corporaciones bananeras que tienen implantadas sus redes en los territorios hondureño y guatemalteco, y que se expresan en disputas territoriales entre los gobiernos de ambos países.

Conflictos fronterizos y antiimperialismo

Si la delimitación territorial constituye un elemento clave en el proceso de configuración estatal, la frontera se convierte en un elemento constructor de nacionalidad y adquiere el significado de un ícono que reproduce y recrea imágenes, generando sentido de pertenencia y de identificación al interior del espacio nacional, y por lo tanto, de oposición frente al otro, especialmente el que se encuentra del otro lado del límite territorial⁸.

Por la dinámica interestatal en la que se enmarca el funcionamiento de las economías de enclave, la competencia entre las diferentes compañías bananeras para obtener tierras y favores, al igual que la confluencia de intereses que se produce entre el capital monopólico internacional y la política norteamericana en la región, se convierten en variables a considerar en el análisis de los procesos de configuración del imaginario nacional y de las respuestas estatales.

6. Turcios, F., *Memorias*, Tegucigalpa: Editorial Universitaria (UNAH), 1980, p. 305.

7. *Ibid.*, p. 344.

8. Cfr. Hobsbawm, E. J., *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Barcelona: Crítica, 1991, p. 28.

Lo anterior explica la permanente tensión existente entre la política de apertura a la inversión extranjera, visualizada como la vía más rápida y segura para hacer efectivo el mito del progreso (idea compartida por diversos sectores sociales y arraigada entre los círculos políticos), y la percepción de “lo nacional” que prevalece, y en la cual el antiimperialismo varía coyunturalmente y el patriotismo se expresa con más fuerza frente a los vecinos centroamericanos que en oposición al capital extranjero.

Esto se puede observar al analizar las disputas entre dos de las tres empresas bananeras que desarrollaron sus operaciones en Honduras durante la década de 1920 (la Cuyamel Fruit Company y la United Fruit Company), y que enfrentaron a Honduras y Guatemala, durante los últimos meses de 1927 y a lo largo del año siguiente, por concesiones de tierras otorgadas a estas empresas en cada uno de estos países.

Si intentamos medir el grado de conflictividad que se generó con esta situación a través de la atención de la prensa, encontramos que a lo largo de los primeros ocho meses del año de 1928 tanto los órganos locales como los nacionales expresaron una permanente preocupación y dieron cuenta de los sucesos que se iban produciendo, al igual que de las reacciones de los diversos sectores sociales y políticos. Así, a través de esta fuente podemos medir el nivel de tensión y, al mismo tiempo, dimensionar su alcance a nivel nacional.

En la sección editorial del diario *El Cronista*, el sábado 25 de febrero de 1928 se interpe-
laba al Congreso Nacional, que se encontraba a pocos días de cerrar sus sesiones ordinarias, preguntando con incredulidad:

¿No habrá protesta contra una compañía extranjera que ha sembrado la semilla de la discordia entre dos pueblos hermanos con el propósito de mantener en Centroamérica un fomento de

odios propicio a la división y explotación de nuestros pueblos?⁹

A partir de ese momento, este medio informativo (fundado por el escritor Paulino Valladares y que a la muerte de su director, en 1926, queda bajo la rectoría del poeta Alfonso Guillén Zelaya) se convirtió en el vocero de un movimiento que iba en aumento a medida que avanzaba el año de 1928. De manera reiterada, y ante el desinterés de otros medios de prensa, este diario señaló:

[...] la diferencia entre la actitud nuestra y la asumida por la prensa carísta en cuanto se refiere a la actuación comprobada de la United Fruit Company contra los intereses de Honduras, contra su soberanía y contra su integridad territorial. Ese silencio sí es extraño y sospechoso. ¿Por qué no surge de esa prensa, por qué no surge de ese partido una sola frase de reprobación para la United Fruit Company?¹⁰

En este contexto es contradictoria, pese a su combatividad y actitud nacionalista, la inclinación de *El Cronista* a favor de la Cuyamel Fruit Company, al extremo que en algunos escritos publicados se llega a asimilar los intereses de esta empresa con las aspiraciones nacionales. En este sentido, son frecuentes argumentos como el que se publicó en el diario en el mes de junio:

Cualquiera que sean o hayan sido los pecados de la Cuyamel Fruit Company, es un hecho que en estos momentos realiza un acto de desprendimiento y de adhesión a Honduras que merece nuestra franca gratitud. Esa compañía declara que está resuelta [...] a correr la misma suerte que los hondureños, defendiendo por todos los medios que estén a su alcance nuestros derechos territoriales.¹¹

Lo anterior en vista de las acusaciones publicadas reiteradamente en los órganos de prensa de mayor divulgación del país. Como respuesta, los representantes de esta empresa frutera publicaron lo siguiente:

9. *El Cronista*, 25 de febrero de 1928, p. 2.

10. *El Cronista*, 7 de junio de 1928, p. 2.

11. *El Cronista*, 2 de junio de 1928, p. 2.

Todos los intereses que la Cuyamel Fruit Company tiene o tendrá en la cuestión de límites, son y siempre serán absolutamente idénticos a los intereses de Honduras. La Cuyamel Fruit Company está no solo dispuesta sino deseosa de cooperar y ayudar al gobierno de Honduras en cualquier situación en que se encuentre con Guatemala por todos los medios que estén a su alcance para que, como verdaderamente lo desea, el resultado de la actual controversia sea el más sonado y merecido triunfo hondureño y que Honduras no pierda ni una sola pulgada de tierra, no solo en la disputa de faja, sino en toda la zona indiscutiblemente hondureña.¹²

Esta contradicción no debe sorprender si se considera la diferencia entre la política distante de la United Fruit Company y la seguida por su rival, la Cuyamel Fruit Company. Diferencia que nos explica por qué el discurso de denuncia a las empresas fruteras no resulte incompatible con el nacionalismo liberal a pesar de su aparente incongruencia¹³. También ello explica que, una década más tarde, no se recuerde que en 1913 la Cuyamel Fruit Company había solicitado al gobierno de Guatemala una concesión para que se le otorgara el derecho de construir treinta millas de ferrocarril. Luego de dos años de negociaciones, se le rechazó tal contrato y solamente se le permitió completar la línea férrea hasta Cuyamelito, en Cortés (Honduras)¹⁴.

En cambio, en 1924 el gobierno guatemalteco le otorgó a la United Fruit Company, por un período de 25 años, una concesión de tierras localizadas a ambos márgenes del río Motagua (límite natural entre Guatemala y Honduras). Este contrato fue aprobado por el Congreso guatemalteco en el año de 1927 y con ello se encendió la llama del conflicto. En un contexto

de acusaciones mutuas, se aseguraba que para lograr la concesión, la United Fruit Company hizo socios a varios políticos y burócratas de Guatemala¹⁵.

Durante este tiempo la hostilidad contra la United Fruit Company había ido en aumento, no solo porque los hondureños y la Cuyamel Fruit Company alegaban derechos sobre porciones de estas tierras, sino porque se temía que esto impediría cristalizar las ambiciones nacionalistas de Honduras. En este sentido, la Liga Nacional de Defensa de este país, compuesta en gran parte por estudiantes, dirigió una comunicación a la United Fruit Company pidiéndole que renunciara a la concesión obtenida en Guatemala¹⁶.

Mientras se producía esta discusión, se iba generando un desplazamiento de la percepción del conflicto hacia el vecino centroamericano, al asignarle al gobierno guatemalteco una alta cuota de responsabilidad y, por esta vía, convocar a la movilización en defensa de la integridad territorial amenazada por los guatemaltecos y la United Fruit Company.

A inicios de mayo se difundió la noticia de que el ejército guatemalteco se estaba desplazando hacia territorio hondureño¹⁷. Durante los primeros días de junio, llegaron algunos repatriados hondureños a bordo de la goleta Marion Cuter procedente de Puerto Barrios¹⁸. Y a finales de ese mes se informaba que veinticinco estudiantes hondureños habían salido de Guatemala en vista de las hostilidades de que eran objeto¹⁹. También se informó desde San Pedro Sula que varios guatemaltecos retornaban a su patria; sin embargo, se afirmaba a continuación: "Creemos que no tienen motivos para dejar la

12. Documento suscrito en Nueva Orleans el 20 de mayo y publicado en *El Cronista* en agosto de 1928.

13. Al respecto véase Palmer, S. P., "A liberal discipline: inventing nations in Guatemala and Costa Rica (1870-1890)", disertación doctoral en Columbia University, 1990.

14. *El Cronista*, 7 de junio de 1929, p. 2.

15. *El Cronista*, 26 de abril de 1928, p. 2.

16. Cfr. Rodríguez Beteta, V., *No es guerra de hermanos sino de bananos*, Guatemala: Editorial Universitaria (USAC), 1969, p. 30.

17. *El Cronista*, 4 de mayo de 1928, p. 1.

18. *El Cronista*, 7 de junio de 1928.

19. *El Cronista*, 29 de junio de 1928, p. 2.

ciudad”²⁰. En definitiva, la versión general que se difundió era que Guatemala pretendía apoderarse por la fuerza de gran parte del territorio occidental de Honduras; para acrecentar aún más este ambiente de temor, se enumeraba a una gran cantidad de poblaciones que se podrían perder como resultado de tal agresión²¹.

Es explicable que ante tales noticias la alarma aumentara entre los pobladores de ambos países y que en Honduras se produjera un movimiento espontáneo de defensa de la nacionalidad, que dio lugar a la organización de una Liga Pro Integridad Territorial. Esta organización asumió la coordinación del movimiento y hacia ella se canalizaron los mensajes de adhesión de diversas organizaciones sociales y políticas; entre ellas destacaba el comité central del partido Republicano Pro Tosta, instituto político que había sido organizado años atrás con el fin de apoyar la candidatura de Vicente Tosta a la Presidencia de la República.

Esta sensación de amenaza propició que surgieran espacios de apertura entre los diferentes grupos políticos hondureños. Era época de campaña electoral, y en esa ocasión participaban tres candidatos en la contienda presidencial: los doctores Venancio Callejas, por el Partido Nacional; Vicente Mejía Colindres, por el Partido Liberal; y Salvador Zelaya, por el partido Republicano Pro Tosta²². A iniciativa de la Junta Directiva del Consejo Supremo Liberal, se propuso que los tres partidos se unieran para apoyar al Gobierno en el asunto de los límites territoriales, e incluso se discutió la posibilidad de presentar un candidato único. Como medida previa se dispuso formular un plan general al que debían sujetarse los tres partidos, y exhortaron a la prensa a evitar toda frase que pudiera lastimar y herir susceptibilidades nacionales. Suscribieron el acuerdo los señores Venancio Callejas, Timoteo Miralda y José María Albir,

por el Partido Nacional; Vicente Mejía Colindres, Coronado García y Fernando García, por el Partido Liberal; y Belisario Hernández, Salvador Zelaya y Federico Peck Fernández, por el Partido Republicano Pro Tosta²³. Unos días más tarde, los tres partidos lanzaron un manifiesto al pueblo hondureño y las negociaciones se quedaron en este nivel²⁴.

Sin embargo, la idea del candidato único tuvo eco en diversos grupos políticos y organizaciones sociales, y es un indicador de la sensación de amenaza que prevalecía en el ambiente y que incluso trascendía las fronteras. En este sentido, encontramos que, desde la ciudad de Nueva York, una organización denominada Comité Central Pacifista Hondureño dirigió una exhortativa a los líderes de los tres partidos (los doctores Vicente Mejía Colindres, Venancio Callejas y Salvador Zelaya) con el fin de incitarlos a concretar la propuesta de unirse en torno a un solo candidato. Lo anterior, con el argumento de evitar la lucha interior y presentar un frente compacto a la agresión externa²⁵.

También fue ocasión para que salieran a flote los desacuerdos existentes entre los diferentes órganos de prensa. En una publicación difundida en la Costa Norte se decía que el informativo *El Nacional* defendía los intereses de la Tela Railroad Company, subsidiaria de la United Fruit Company, y por lo tanto, constituía la hoja de propaganda de la candidatura presidencial del general Tiburcio Carías Andino²⁶.

Las organizaciones de trabajadores también expresaron su intención de anteponer los intereses nacionales a sus reivindicaciones de clase ante la amenaza a la integridad nacional. En este sentido, un informe de prensa destacaba que “el obrerismo hondureño compacto en una sola aspiración, rodea al gobierno del doctor

20. *Diario del Norte*, 8 de mayo de 1928, p. 1.

21. Cfr. Rodríguez Beteta, *óp. cit.*, pp. 24-25.

22. *El Cronista*, 2 de mayo de 1928, pp. 2 y 3.

23. *Diario del Norte*, 30 de abril de 1928, p. 1.

24. *Diario del Norte*, 10 de mayo de 1928, p. 2.

25. *El Cronista*, 1 de junio de 1928, p. 2.

26. *Diario del Norte*, 6 de febrero de 1928, p. 6.

Paz Barahona”. E incluso un número representativo de las más importantes sociedades obreras del país expresaron su adhesión. Entre las organizaciones que manifestaron explícitamente su apoyo se encuentran las siguientes: La Vanguardia, de la ciudad de El Progreso; La Fraternidad, de San Pedro Sula; Vida y Trabajo, de Trujillo; El Esfuerzo, de Olanchito; Unión Obrera, de la ciudad de Juticalpa; Vida Obrera, de Santa Rosa de Copán; La Fraternidad, del pueblo minero de San Juancito; y Unión Amapalina, del puerto de Amapala²⁷.

Aún más, la sociedad obrera El Progreso, de la ciudad de Tegucigalpa, acordó enviar una felicitación a Alfonso Guillén Zelaya, director de *El Cronista*, por su labor patriótica, y al mismo tiempo repudiar al director de *El Nacional*, Alejandro Navas, por considerarlo órgano defensor de los intereses de la United Fruit Company y llevar en la frente el estigma de la traición²⁸.

Lo anterior es revelador por cuanto tales organizaciones poseían una tradición de lucha de varios años y habían experimentado un proceso de desarrollo organizativo tal que para 1922 muchas de ellas integraban la Federación Obrera Hondureña²⁹.

La Liga Pro Integridad Territorial, organizada a inicios del mes de mayo, a la vez que recibió adhesiones desde diversos puntos del territorio nacional, promovió una serie de manifestaciones patrióticas. Es así como el miércoles 2 de mayo *El Cronista* informaba acerca de una imponente manifestación ocurrida el día anterior en la ciudad capital³⁰. Al día siguiente se destacó la noticia de que se había constituido la Unión hondureña con el fin de apoyar al Gobierno en sus gestiones

por mantener la integridad territorial, y que la Unión existiría mientras permaneciera la controversia que le había dado vida. Esta nueva organización estuvo presidida por el Dr. Venancio Callejas³¹.

Las expresiones de adhesión y apoyo se hicieron cada vez más frecuentes, y se afirmaba que desde cada uno de los confines de la República resonaba el grito del patriotismo; además, se publicaron numerosas cartas de adhesión recibidas por la Liga Pro Integridad Nacional desde diversas localidades tales como Choluteca, Trinidad, Santa Bárbara, Santa Rosa, Morazán y La Ceiba³². Por ejemplo, la población de Olanchito responde a este llamado de la siguiente manera:

Todos los hondureños estamos pendientes del asunto de límites, porque aceptar las pretensiones de Guatemala sería más que una cobardía, dar prueba de que no hay amor por la patria. En esta hora estamos listos, unidos esperando la verdadera resolución final.³³

Estas muestras espontáneas de adhesión se prolongaron durante todo el mes de mayo y se extendieron durante los meses subsiguientes. A su vez, tuvieron un efecto expansivo. De manera que el día 29 de mayo se informaba que “cuatro mil personas vivaban a Honduras y a la delegación de Tegucigalpa en reunión celebrada en Tela el día lunes 28 en el parque de la ciudad”³⁴. Y el 17 de junio el *Diario del Norte* notificaba sobre las manifestaciones realizadas en las ciudades de Nacaome, Puerto Cortés, San Francisco de Atlántida y El Progreso. Esto nos da una idea de la dimensión nacional que fue adquiriendo este movimiento nacionalista³⁵.

27. Al respecto véase el *Diario del Norte*, 12 de mayo de 1928, p. 6.

28. *Diario del Norte*, 12 de mayo de 1928, p. 6.

29. Cfr. García, G., *Páginas de lucha*, Tegucigalpa: Editorial Guaymurás, 1981, p. 83.

30. *El Cronista*, 2 de mayo de 1928, pp. 2 y 3.

31. *El Cronista*, 3 de mayo de 1928, p. 2.

32. *El Cronista*, 7 de mayo de 1928, p. 1.

33. *Diario del Norte*, La Ceiba, 8 de mayo de 1948, p. 1.

34. *El Cronista*, 29 de mayo de 1929, p. 2.

35. *Diario del Norte*, La Ceiba, 17 de mayo de 1948, p. 1

Al mismo tiempo, la Liga Pro Integridad Territorial pidió a la United Fruit Company retirar la concesión obtenida en Guatemala y se mantuvo a la expectativa sobre las negociaciones que ya se habían iniciado entre ambos gobiernos y las compañías fruteras³⁶. Si observamos las posiciones asumidas por las compañías fruteras involucradas, nos encontramos que mientras la Cuyamel se ubicó en un extremo del conflicto adoptando una posición abiertamente favorable a las pretensiones nacionalistas de Honduras, como respuesta la United Fruit Company asumió una actitud de aparente neutralidad.

Según lo afirmado por la prensa guatemalteca, después de que el 20 de mayo la Cuyamel Fruit Company ofreció su apoyo incondicional al gobierno de Honduras en el manifiesto suscrito en la ciudad de Nueva Orleans, tres días más tarde solicitó por medio de su representante, Irving B. Joselow, que la Asamblea Nacional de Guatemala declarara nula la concesión dada en aquel país a la United Fruit Company sobre los márgenes del Motagua. Además, la Cuyamel pidió que dicha concesión se sacara a licitación a fin de participar en ella, alegando derecho de prelación por haberla solicitado antes que la United Fruit Company³⁷. También fue contradictorio que, en los momentos en los cuales la crisis descendió de nivel y el conflicto ofrecía posibilidades de solución mediante un arreglo directo entre ambos gobiernos, la Cuyamel estuviera construyendo una línea férrea en la zona de conflicto, tal como lo informó en su momento la prensa³⁸.

En este contexto es inevitable preguntarse hasta qué punto esta adhesión de la Cuyamel y la asimilación que se hace entre los intereses de esta empresa en particular y los intereses nacionales son capitalizados por la misma United un año después, cuando en 1929 ambas

empresas se funden y la United Fruit Company disfruta de todos los beneficios y privilegios otorgados a la Cuyamel. Por el momento lo que interesa resaltar es la constante influencia y presencia de la Cuyamel Fruit Company en los diferentes sucesos ocurridos como resultado de esta interpenetración de la relación entre los intereses nacionales y los intereses de las compañías rivales, y que se ponen de manifiesto en esta disputa fronteriza.

Sin embargo, esta efervescencia nacionalista logró alcanzar niveles más elevados de ebullición a inicios de la década siguiente. El reiterado incumplimiento a la legislación por parte de las empresas bananeras hizo reaccionar con mayor firmeza al poder público. En este caso, el detonante principal fue la cuestión de los ramales clandestinos. Casi desde el momento en que la Cuyamel Fruit Company obtuvo el derecho a la administración del Ferrocarril Nacional, mediante un contrato de Anticresis, suscrito en el año de 1920, esta empresa inició la práctica de conectar todas sus líneas a esta vía férrea para el acceso directo a sus plantaciones. Esta costumbre fue continuada por la United Fruit Company luego de la fusión de ambas empresas.

Los esfuerzos hondureños por imponer límites legales a esta situación fueron continuos. Primero, demarcando la zona de influencia del Ferrocarril; y desde el año de 1925, declarando clandestinos todos los ramales o líneas construidas dentro de esta demarcación. En 1929 se nombró una comisión legislativa para que dictaminara sobre los problemas relacionados con el Ferrocarril Nacional y, en general, sobre todos los asuntos pendientes de solución con las empresas bananeras³⁹. Y en diciembre de 1931, el Gobierno decretó la caducidad parcial de la concesión de la Tela Railroad Co., que había tenido vigencia desde 1912 y mediante la cual se autorizaba su funcionamiento.

36. *El Cronista*, 12 de mayo de 1928, p. 2.

37. *El Demócrata*, Guatemala, 18 de junio de 1920.

38. Cfr. Rodríguez Beteta, *óp. cit.*, p. 149.

39. Cfr. García Buchard, E., "Enclave bananero, nacionalismo y antiimperialismo en Costa Rica (1884-1938) y Honduras (1902-1958)", *Geoistmo*, 1 y 2, 1996-1997, pp. 198-201.

La justificación de tal determinación tuvo que ver con el permanente problema de los ramales clandestinos⁴⁰ y el reiterado incumplimiento de esta empresa a la legislación ferrocarrilera.

Conclusiones

La convicción de que Honduras estaba perdiendo autonomía ante los Estados Unidos y sus compañías bananeras contribuyó a afianzar el antiimperialismo entre algunos políticos e intelectuales, pero también provocó desilusión y escepticismo ante el proyecto económico del Estado oligárquico. Ello impulsó a una nueva búsqueda por parte de los intelectuales nacionalistas de otros elementos que les permitieran consolidar su discurso sobre la identidad nacional.

Aunque este nacionalismo con matices antiimperialistas no logró impulsar una redefinición del enclave bananero en la que prevalecieron formas de relación menos asimétricas entre las compañías y el poder político, es importante en la medida en que se convirtió en un elemento cultural presente en el discurso político y literario, e incluso formó parte de los proyectos de los diferentes grupos, sectores y organizaciones. Sin embargo, no se rompió con el dogma liberal sobre la necesidad de la inversión externa como elemento dinamizador de la sociedad, y el papel de las compañías extranjeras en la economía nacional.

Referencias bibliográficas

- AA. VV., *Labor hondureña por la autonomía de Centroamérica. Liga de la Defensa Nacional Centroamericana*, Tegucigalpa: Imprenta Sol, 1914.
- Anderson, B., *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres: Verso, 1984.
- Barahona, M., *Evolución histórica de la identidad nacional*, Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1991.
- Barahona, M., *Honduras en el siglo XX. Una síntesis histórica*, Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 2005.
- Funes, J. A., *Froylán Turcios y el modernismo en Honduras*, Tegucigalpa: Banco Central de Honduras, 2006.
- García Buchard, E., "Enclave bananero, nacionalismo y antiimperialismo en Costa Rica (1884-1938) y Honduras (1902-1958)", *Geoismo*, 1 y 2, 1996-1997.
- García Buchard, E., *Poder político, interés bananero e identidad nacional en Centroamérica*, Tegucigalpa: Editorial Universitaria (UNAH), 1997.
- García, G., *Páginas de lucha*, Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1981.
- Gobierno de Honduras, *Labores trascendentales del Ministro de Fomento bajo el Gobierno del Dr. Vicente Mejía Colindres*, Comayagüela: Editorial Aristo, 1932.
- Hobsbawm, E. J., *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Barcelona: Crítica, 1991.
- Mejía, M., Rodríguez Ayestas, J., Erazo Peña, T. y Oquelí, R. (comps.), *Alfonso Guillén Zelaya, conciencia de una época*, Tomos I y II, Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1999.
- Palmer, S., "A liberal discipline: inventing nations in Guatemala and Costa Rica, 1870-1890", *Disertación doctoral*, Columbia University, 1990.
- Rodríguez Beteta, V., *No es guerra de hermanos sino de bananos*, Guatemala: Editorial Universitaria (USAC), 1969.
- Turcios, F. (ed.), *Boletín de Defensa Nacional*, Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1980.
- Turcios, F., *Memorias*, Tegucigalpa: Editorial Universitaria (UNAH), 1980.
- Valle, R. H., *Historia de la cultura hondureña*, Tegucigalpa: Editorial Universitaria (UNAH), 1981.

40. Al respecto véase *Labores trascendentales del Ministerio de Fomento bajo el Gobierno del Dr. Vicente Mejía Colindres*, Comayagüela: Editorial Aristo, 1932.